

## INDICE

<b>ARTICULOS</b>		
	JAVIER IGUÍÑIZ E. Visiones del capitalismo y consecuencias de política	11
	HERACLIO BONILLA. Crecimiento y crisis: una visión desde el pasado	49
	ADOLFO FIGUEROA. Producción y distribución en el capitalismo subdesarrollado	63
	MAXIMO VEGA-CENTENO. Cambio técnico y empleo en la industria manufacturera peruana	83
	JAVIER IGUÍÑIZ E. Ciclos en la economía peruana y exigencias de política	119
	OSCAR DANCOURT. Restricción externa, economía de mercado y economía de guerra	133
	ADOLFO FIGUEROA. La agricultura peruana: problemas, potencialidades y políticas	149
	JOSE TAVARA MARTIN. Desarticulación productiva y desarrollo industrial en el Perú	175
	EFRAIN GONZALES DE OLARTE. Opciones para el desarrollo regional en el Perú	201
<b>RESEÑAS</b>		
	MIGUEL JARAMILLO BAANANTE. Las crisis económicas en la historia del Perú de Heraclio Bonilla (Ed.) CESAR MARTINELLI. Priorización y desarrollo del sector agrario de Adolfo Figueroa y Javier Portocarrero (Eds.) CHRISTINE HUNEFELDT. The Women of Mexico City, 1790-1857 de Silvia Marina Arrom	219

# CICLOS EN LA ECONOMIA PERUANA Y EXIGENCIAS DE POLITICA

Javier Iguñiz E.\*

## 1. *PERTINENCIA Y LIMITACION DEL ANALISIS*

Estudiar una economía a partir de sus ciclos económicos implica una cierta confianza en la simultaneidad fundamental de las variaciones de los diversos componentes de esa economía. En otros términos, se supone un tipo de integración de la economía nacional que liga a sus partes de manera indisoluble aunque flexible. La experiencia peruana sugiere la necesidad de tener cierta cautela en torno a la pertinencia de análisis muy agregados, sobre todo cuando se van a tener en cuenta las implicancias de la dinámica para las personas y las regiones.

Una primera limitación surge de la reducida representatividad de la información base para la elaboración de ciclos. Si bien la mayor parte del valor producido es directamente registrado, la economía que involucra más o menos intensamente a una porción mayoritaria de la población no es directamente incorporada en los indicadores agregados. Esto hace que las fluctuaciones de los sectores "no registrados" estén amarradas a aquellas que se observan en los sectores "registrados". Los métodos de elaboración de las cuentas del Ingreso Nacional establecen que lo "registrado" y lo "no registrado" tienen una dinámica similar y, por tanto, la de este último sector es estricto reflejo de la de aquel (Iguñiz y De la Torre 1983, De la Torre 1985, Iguñiz 1984). Aunque hay razones para pensar que ambas dinámicas se acompañan y, de hecho, así se ha asumido en los estudios sobre medición del ingreso personal (Webb 1977), no existen análisis que establezcan el grado de flexibilidad existente entre la dinámica de los sectores usualmente denominados "moderno" y "urbano tradicional". Algunas estimaciones desagregadas preliminares sugieren la existencia en el sector "tradicional" de un proceso cíclico menos fluctuante pero, al parecer, simultáneo al del sector "moderno"

(Figueroa 1982). El ingreso real crecería más rápidamente en el sector "moderno" que en el "urbano tradicional" y, a su vez en este, el crecimiento sería ligeramente superior al estimado para el "rural tradicional". En las crisis, las caídas del ingreso real irían de mayor a menor siguiendo el mismo orden.

Las cifras de la distribución funcional del ingreso sugieren por ejemplo la presencia de dos fluctuaciones contrapuestas entre los sectores moderno y tradicional dentro del sector agrario (Iguñiz 1978). Sin embargo, no puede hablarse propiamente de una dinámica cíclica.

La publicación de las Cuentas Departamentales permite avanzar algo más en la evolución de la integración dinámica de la economía peruana. Es claro, a partir de lo estimado para elaborarlas, que hay una diferencia sustancial entre las fluctuaciones agregadas de la producción de la Costa, la Sierra y la Selva (Iguñiz 1984). Entre ellas, sólo las de la Costa pueden considerarse fluctuaciones cíclicas. Pero la heterogeneidad de dinámicas productivas no es solamente intersectorial. Dentro del propio sector agrario se distinguen con claridad la variación cíclica de la agricultura costeña y la fluctuación, sin relación aparente con la de la producción nacional en su conjunto, por parte de la agricultura serrana y selvática. Es más comprensible la diferenciación intersectorial de las fluctuaciones (Iguñiz 1986). La fluctuación de la industria está muy poco relacionada con la de la minería y la de ésta con la de la pesca y la de cualquiera de ellas con la de la agricultura en su conjunto. Ello revela la desarticulación interna de la economía nacional, esta vez, desde una perspectiva diferente de la obtenible a partir de la tabla insumo-producto. Dada la escasa diversificación de la producción de los departamentos del país desde el punto de vista del valor producido, es natural que hayan departamentos con fluctuaciones "mineras" como Huancavelica, Junín o Pasco y que hayan otros con fluctuaciones "agrarias tradicionales" como Huánuco, Ayacucho y Cajamarca. Sectores desarticulados dan lugar a departamentos productivamente desarticulados. La base de la integración económica nacional no está, ciertamente, en la producción.

El análisis agregado de las fluctuaciones sea de la producción o sea del ingreso tiene, pues, limitaciones; resolverlas exige mejorar la información logrando estimaciones directas de las actividades actualmente, "no registradas". También se podría evaluar hasta qué punto la actividad de los sectores "no registrados" constituye una sustitución ventajosa de las actividades "registradas" y en crisis. La información parcial observable y el razonamiento teórico simple sugieren el predominio de una relación directa.

Sin embargo, deseamos promover otra reflexión en base a lo señalado. Desde el punto de vista de la política económica, es evidente que la desarticulación mostrada es un defecto de la economía nacional. Resulta un obvio problema de la economía peruana el que los beneficios del multiplicador se pierdan en el exterior como consecuencia de esa desarticulación. Sin poner en duda estos problemas, sin embargo, resulta pertinente valorar positivamente la curiosa resistencia de la economía peruana a crecer junta o a hundirse junta.

Desde el punto de vista del crecimiento de largo plazo y del desarrollo económico, la desarticulación resulta más claramente fatal que si vemos el problema desde la diversificación de riesgos que está implícita en la heterogeneidad de la economía peruana y la dificultad consecuente para llegar a cifras muy positivas de crecimiento anual pero también muy negativas. Si descontamos el año 1983 cuando a la política recesiva se añadieron los desastres naturales, es difícil encontrar años de grandes caídas del P.B.I. Pareciera como si el Perú hubiera optado por la declinación a largo plazo "a cambio" de una mayor estabilidad de corto plazo debida a los diferentes ritmos de la producción sectorial. El impacto de una política expansiva se agota antes de cubrir el conjunto de la actividad productiva nacional pero el impacto de una política recesiva también tiene un efecto limitado y se traslada por medio de la reducción de las importaciones a la economía mundial.

Esta desarticulación tiene múltiples otras implicancias que son parte de la experiencia nacional: la diferenciación de experiencias de crisis y expansión al interior de los propios sectores empresariales, entre las regiones, dentro del movimiento sindical; también en el campo andino respecto de la ciudad, e incluso de la ciudad provinciana, etc. La desconexión productiva, al expresarse en diferenciación de dinámicas, fragmenta la práctica económica y la conciencia social nacional que emerge de ella. La presencia del Estado y de su moneda serán los factores más unificantes del país a través de la influencia de ambos, sobre todo en la ciudad pero también en el campo. Una imagen completa de este problema debería incluir la diferenciación interna de racionalidades económicas como consecuencia de la diversidad de organizaciones sociales y de culturas en el ámbito productivo. Así, a la desconexión productiva y a la diferenciación de dinámicas se añade una significativa diversidad de valoraciones de lo económico y de organizaciones sociales del proceso productivo. No es, por ello, sorprendente la dificultad de asir la economía nacional como unidad y de someterla a criterios de análisis propios de las economías capitalistas. El refugio usual ante esta dificultad es referirse al valor producido, al P.B.I. con la seguridad de que, dada la enorme diferencia entre las productividades del sector registrado y no registrado, se está cubriendo una gran proporción de los resultados de la actividad económica. Procedamos una vez más de acuerdo a este criterio.

## 2. ¿QUE IMPULSA LA FLUCTUACION CICLICA?

2.1 Una de las tradiciones más largas en la reflexión sobre las fluctuaciones de la producción nacional asocia estas con la evolución de las exportaciones. A pesar de la desarticulación productiva, el sector exportador provee divisas para importar la materia prima y la maquinaria necesaria para la producción que abastece el mercado interno y que se desarrolló sobre todo durante los últimos treinta y cinco años.

La afirmación más ambiciosa es la realizada por Thorp y Bertram sobre

los ciclos de largo plazo en el Perú. Ellos señalan que "(L) a historia económica post-colonial del Perú puede ser vista como una serie de grandes ciclos de exportación" (Thorp y Bertram 1985). Esta afirmación no ha sido discutida todavía y el esfuerzo de análisis que implicaría cubrir con un marco teórico alternativo al dependientista el período abarcado por sus autores asegura que seguirá incuestionada por un buen tiempo. Una dificultad fundamental para plantear una alternativa de interpretación de la economía peruana reside en que, como reconocen los autores, la información existente es la producida para la actividad comercial y para el Estado liberal, ambos directamente conectados a la actividad exportadora. Además, el escaso desarrollo del mercado de trabajo y de las formas de organización productiva basadas en relaciones sociales mercantiles impiden un registro contable suficientemente abarcante, centralizado y sistemático de esa actividad productiva misma. Así como el capitalismo tiene en la actividad comercial su inicio histórico, también la generación de estadísticas sigue esa ruta; más difícil aun será analizar la evolución de la economía no mercantil en el largo plazo. Por lo tanto, hay algo de tautológico en la afirmación de Thorp y Bertram, sobre todo cuando nos referimos a los primeros 60 años de su análisis. La economía a la que aluden es, inevitablemente, la de exportación. De hecho, un interrogante fundamental del libro es porqué no deja de ser de exportación en los casi 100 años pasados. En este sentido, la tesis sí es un resultado de investigación. De ahí su especial mérito.

El análisis y la discusión contemporánea han girado sobre todo en torno a períodos más cortos y recientes. Por ello, aparecen con más fuerza otros factores generadores del ciclo económico y, de hecho, otros significados de ese ciclo. Para comenzar, las regresiones que relacionan evolución contemporánea del P.B.I. con las exportaciones confirman la impresión generalizada de que existe un estrecho nexo (Iguñiz 1979). La visión gráfica de las fluctuaciones, después de separar las tendencias (exponenciales) de largo plazo, revelan una gran similitud de fluctuaciones durante los años 1950s' y un debilitamiento de esa relación desde fines de la década siguiente (Iguñiz 1978). Un análisis más preciso de la relación entre la fluctuación de las exportaciones y la del producto (Jiménez 1978) ratifica esa pérdida de relación directa entre ambas y, más bien, confirma que durante los años 1970s el crecimiento tuvo que sustentarse en el endeudamiento externo por la caída del sector exportador y que, cuando éste se recuperó a fines de la década, no estimuló el crecimiento del producto por tener que aportar a la recuperación de las reservas internacionales netas y el pago de la deuda externa (Iguñiz 1986).

Es evidente que la necesidad de endeudamiento en la primera mitad de la década pasada se hizo mayor al entrar en crisis el sector exportador. La enorme elevación de las importaciones entre 1974 y 1975 coincide con un deterioro excepcional del volumen exportado (Iguñiz 1978, Jiménez 1984) que sólo en parte se atenúa con una mejora de términos de intercambio.

El debilitamiento del nexo exportaciones-producción proviene de la presencia del capital financiero, cosa que no es nueva en el país (Thorp y Bertram 1985) y que corresponde con una fase del ciclo mundial de largo plazo.

2.2 No hay duda, sin embargo, de la estrecha relación entre las fluctuaciones de producto y las de las importaciones. La relación entre ambos es más estrecha que la del producto con otras variables por la existencia de un nexo productivo directo, de insumo a producto, entre ambas variables. Diversas mediciones de la elasticidad-ingreso de las importaciones (Jiménez 1984, 1986) muestran, sin lugar a dudas, un salto hacia arriba de la dependencia estructural de la producción respecto de las importaciones. Esa elevación ocurre sobre todo durante el proceso de ajuste recesivo. Entre 1950 y 1968 la elasticidad-ingreso de las importaciones es de 0.567; en el período 1968-75 se eleva a 1.901 y entre 1976 y 1982 a 5.981.

Respecto de estas cifras la discusión más importante de lejos es la que se refiere a la relación entre esos coeficientes y la estructura productiva de la industria peruana. En otros términos, se trata de saber si la expansión de la actividad económica nacional es un indicador de creciente vulnerabilidad de la estructura industrial. La mayor parte de los esfuerzos realizados para estudiar la vulnerabilidad de la economía derivada de la dependencia de importaciones establece una relación entre ésta y la estructura productiva creada durante la década de los años 1960s (Beaulne 1985; Jiménez 1982, 1984). La conclusión principal consiste en afirmar la existencia de un agotamiento de la modalidad de "sustitución de importaciones" imperante en el país. La versión más radical en este aspecto es la que plantea que no es cuestión de modalidad sino de la sustitución misma (Schydrowsky y Wicht 1977). Nosotros hemos cuestionado esta última afirmación desde varios ángulos (Iguñiz 1979, 1982) pero todavía es necesario estudiar con mayor detalle la naturaleza fallida de la industrialización en el Perú.

Para efectos del tema del presente ensayo nos interesa reflexionar sobre el significado de la elevación de las elasticidades-ingreso de las importaciones. Las cifras mostradas arriba son contundentes respecto de dicha elevación. Sin embargo, nos parece necesario desagregar las importaciones para evaluar con precisión la responsabilidad de la industria en el crecimiento de las importaciones. Por ejemplo, en la expansión de éstas en 1974-75 el aumento se concentró en petróleo, trigo, proyectos de inversión pública y la gran mina de Cuajone. La contribución de la industria a la enorme expansión de las importaciones parece haber sido menor (Iguñiz 1978). La elasticidad-ingreso estaría revelando un proceso más complejo que el mero crecimiento industrial y sus requerimientos de importación. Hay una gran coincidencia entre los ciclos internos y los del Financiamiento Externo a Largo Plazo, que como sabemos, tiene un alto componente importado y poca relación directa con la industria manufacturera misma. Por otro lado, la elasticidad-ingreso para el período 1950-1960 es 0.770 (Jiménez 1984) esto es, mayor que la correspon-

diente al período 1950-1968 que mostramos más arriba. Ello sugiere un efecto positivo de la experiencia industrial de los años 1960s. Nuestros propios análisis para la década siguiente muestran un proceso de articulación productiva que obliga a un juicio más complejo acerca de la naturaleza sobre-importadora del proceso reciente de industrialización (Iguñiz y Távora 1985, Iguñiz 1984, Távora 1986).

En cualquier caso, la importación es un resultado del crecimiento cuando hay divisas y es un factor exógeno sólo cuando no las hay.

2.3 El análisis de la evolución reciente de la economía introduce con enorme fuerza el problema de las políticas de ajuste recesivo e inflacionario. No hay todavía análisis completos del impacto sobre la estructura productiva de las políticas de ajuste recesivo por lo que no podemos establecer el efecto estructural de tales políticas. Por el momento, nos parece más seguro referirnos a la apertura del mercado interno entre 1970 y 1982 como factor importante en la elevación del coeficiente de importaciones y en la elevación de la elasticidad-ingreso para el período 1976-82. La apertura tiene el doble efecto de reducir la producción nacional para un cierto nivel de ingreso y de aumentar las importaciones; ambos contribuyen a elevar el coeficiente y la elasticidad. Además, el aumento de las importaciones ocurrió tras una enorme elevación de las exportaciones que, en gran medida, se dirigió a pagar la deuda externa, a restablecer el nivel de reservas internacionales y a financiar importaciones. Lo que no se dedicó a la importación tampoco se dedicó a la producción, de ahí que nunca antes un aumento tan importante de exportaciones e importaciones haya tenido un impacto tan pobre en la producción nacional. Ha sucedido lo inverso de la experiencia velasquista: mientras en los años 70s se creció con exportaciones en deterioro, entre 1979 y 1982 se expandieron las exportaciones sin crecimiento apreciable de la producción. Un movimiento llevó al otro. No es sorprendente, como señalamos arriba, que exista una correlación negativa entre las fluctuaciones de las exportaciones y del producto.

En cualquier caso, la política de reducir el coeficiente de importaciones y la elasticidad-ingreso de las importaciones mantiene plena vigencia. A nuestro juicio, si el cambio estructural pro-importaciones promovido y generado por la política recesiva es menor, resulta más fácil acelerar y profundizar el proceso de articulación interna de la producción. Si las elasticidades-ingreso expresan un cambio efectivo en la estructura productiva, el camino a recorrer es más largo. Sin embargo, no hay que desdeñar las exportaciones. Si bien el nexo entre ellas y la producción es menos directo que el que existe entre esta y las importaciones, no por ello debe descartarse la incidencia de un creciente nivel de exportaciones sobre el producto nacional. Quizá la mejor manera de interpretar la evidencia empírica sea aceptando una relación más estrecha en el corto plazo, y por lo tanto en las fluctuaciones, entre crecimiento del producto y el de las importaciones pero no descartando el retorno a un nexo también estrecho entre la variación de las exportaciones y la del produc-

to una vez que el enorme impacto del endeudamiento y de la variación de reservas internacionales netas haya quedado atrás. Aunque así no fuera, la evidencia de la evolución a más largo plazo obliga a colocar en un primer plano el dinamismo de las exportaciones. Nos parece que lo discutible consiste en la unilateralización del enfoque y de las propuestas, en los marcos teóricos que endurecen camisas de fuerza al oponer un desarrollo sustitutivo y de desarrollo de mercado interno a uno basado en la exportación manufacturera. De todos modos, ni uno ni otro son factores fundamentales del crecimiento interno. Las exportaciones y el financiamiento externo, así como las importaciones posibilitadas por ambos, dan el marco a un dinamismo interno que tiene su explicación fundamental en el nivel de rentabilidad garantizado a la industria nacional. Es esta garantía la que hace que la atención del análisis se dirija al sector externo que, al poner límites, parece generar no sólo las fases de decrecimiento de los ciclos sino también las de crecimiento.

2.4 El activo rol de las importaciones en la generación de déficits en la Balanza Comercial expresa la inexistencia de límites propiamente internos al proceso de acumulación de capital en la industria. No se han encontrado evidencias de la acción de límites previos, por ejemplo de rentabilidad, que frenen la expansión antes de que se encuentren restricciones externas a ese proceso de acumulación industrial. En este sentido, las crisis son "externas" al proceso industrial sean o no generadas en el país y por nacionales. La protección tras la que opera tiene justamente la finalidad de evitar las crisis internas al propio proceso productivo. Ello pone en evidencia condiciones de rentabilidad suficientes como para que toda posibilidad abierta por el sector externo sea inmediatamente aprovechada por los capitales encargados de abastecer el mercado interno y como para que la política económica no tenga que tener por finalidad elevar niveles de rentabilidad previamente a la expansión de la demanda.

Nos parece por lo tanto que la aceptación de un rol más activo para las importaciones en la determinación de las variaciones cíclicas de la producción en el corto plazo no equivale a establecer el predominio de los factores "internos" sobre los externos. En primer lugar, lo externo y lo interno tiene varios criterios de definición que convierten a lo uno en lo otro de acuerdo al criterio escogido (Iguñiz 1986). En segundo lugar, el fuerte nexo existente entre producción e importaciones no implica una única dirección de causalidad. Que las riendas tensas frenen al caballo no quiere decir que el caballo corra porque están sueltas. Tampoco se puede excluir que ambas varíen simultáneamente como consecuencia de un tercer factor, este a su vez, fuertemente determinado por circunstancias exógenas al país, a los agentes económicos nacionales incluido el Estado e incluso a los países y agentes económicos transnacionales. Pero esto nos lleva a la evaluación del rol de otros componentes de la Balanza de Pagos en la determinación de los ciclos de la producción.

### 3. *CICLOS Y BALANZA DE PAGOS*

El análisis del impacto de la Balanza en Cuenta Corriente sobre las fluctuaciones de la producción ha sido minuciosamente realizado (Jiménez 1984) y permite establecer la existencia de una relación inversa entre las fluctuaciones de ambas variables. También es nítida la enorme similitud entre las fluctuaciones de la Balanza Comercial y las de la Balanza en Cuenta Corriente. Mientras la Balanza de Servicios determina con mayor regularidad el nivel de la Balanza en Cuenta Corriente, la Balanza Comercial da cuenta de sus fluctuaciones. La inversión Directa Extranjera también influye más en el nivel que en las fluctuaciones. Las fluctuaciones de la Balanza Básica responden por ello a las de la Balanza Comercial. La dirección de causalidad depende del enfoque teórico con el que se aproxima el analista y, a través de él, de la determinación de la variable motora y de la de ajuste. Esta dirección resulta fundamental para determinar el grado de autonomía de la política económica y su capacidad de decidir efectivamente el curso de la producción y de las importaciones o, por el contrario, su rol pasivo, instrumentalizador de un ajuste obligado y necesariamente reductor de las importaciones y del producto. Quizá en las expansiones la holgura de la Balanza Comercial y de Pagos determina desde la oferta la posibilidad (no la necesidad) de la expansión del producto y la política de demanda desde el Estado completa tal posibilidad (dada una estructura productiva) de la expansión y la política económica no tiene más opción que hacer efectiva la imposibilidad reduciendo la demanda, cualquiera que sea la rentabilidad del productor. La libertad de acción desde la política económica sería mayor en los momentos de superávit comercial y de pagos en la medida en que ese superávit pueda ser utilizado de diversas maneras sea para elevar el consumo o para aumentar la inversión. Tenemos la impresión, pero habría que analizar con detalle, que hay más libertad de acción en las expansiones que en las recesiones.

El rol de la Inversión Directa Extranjera no parece influir mucho, como señalamos arriba, en las fluctuaciones provenientes de la Balanza Comercial. Sin embargo, su verdadera influencia en las fluctuaciones debería evaluarse a partir de su impacto en las importaciones. Como sabemos, el componente importado de dicha inversión es muy grande y el análisis de la Balanza de Pagos no puede considerar independientes entre sí a la Balanza Comercial y a la de Capitales. Por momentos pareciera que la primera depende esencialmente del manejo de la demanda interna desde el Estado y que la segunda fuera la encargada de financiar las decisiones estatales. El panorama nos parece más complejo y la iniciativa mostrada por el mundo transnacional industrial y financiero impulsa a tomar en serio tal complejidad. La relación entre las fluctuaciones del financiamiento externo a largo plazo y las de la evolución de la inversión en el Perú es sumamente estrecha (Iguñiz 1983). De ahí el carácter pro-cíclico de ahorro externo (Iguñiz 1978). A su vez, esa inversión es un importante componente de las importaciones sobre todo en los

momentos cercanos al pico del ciclo productivo. Sería por ello útil evaluar la relación entre las varianzas de las importaciones y el financiamiento externo para dar cuenta de esa relación. Englobamos la inversión directa extranjera y los préstamos porque éstos también tienen un fuerte componente importado y su aporte al financiamiento de la Balanza en Cuenta Corriente tiene un componente automático porque está a los dos lados de esa Balanza. La diferencia entre ambos es más destacada en el rubro de los flujos al exterior por los servicios factoriales a que dan lugar. Es conocida la reducción en el largo plazo de la importancia de la remisión de utilidades comparada con la del pago de intereses. Como hemos recordado anteriormente, los pagos a "factores" del exterior tienen un comportamiento muy independiente de la evolución de la demanda interna. Su nivel permanece sumamente estable mientras la Balanza Comercial sufre los espasmos conocidos.

Entre las muchas sugerencias de política que surgen de los asuntos observados queremos llamar la atención sobre la necesidad de establecer una política anticíclica dirigida a regular las salidas de capitales por servicios "factoriales". La permanencia de las remisiones y del pago de intereses que hemos señalado es totalmente contraproducente porque aumenta la probabilidad de que un déficit comercial determinado se convierta en un déficit de Cuenta Corriente. En segundo lugar, es necesario desagregar el aporte externo de capital para que impacte menos en las importaciones y en la Balanza Comercial y sea un efectivo soporte financiero de proyectos con alto contenido nacional. En tercer lugar, resulta obvia la necesidad de que el ahorro externo sea factor generador a futuro de divisas o ahorrador de ellas. En cuarto lugar, el manejo de las reservas internacionales netas tiene que ser parte de la política económica y debe tomar en consideración la experiencia de los ciclos de la economía peruana para establecer la proporción de los superávits acumulados que debe acumularse en función de cubrir los déficits subsecuentes. Sólo después de esa reserva en función del mantenimiento de la demanda en las épocas de "vacas flacas", debe determinarse la prioridad en el uso inmediato de las reservas que pudieran invertirse. Estas deben dirigirse a la inversión generadora de divisas o ahorradora de ellas. En general, debe acabarse con la oligárquica irresponsabilidad en el uso de las divisas obtenidas en las épocas de "vacas gordas".

#### 4. *CICLOS NACIONALES E INTERNACIONALES*

Una revisión de los grandes ciclos de la economía peruana muestra que existen parentescos evidentes con los ciclos de largo plazo de otros países similares, como los del GRAN e incluso con los de los países industrializados (Iguñiz 1986). Sin embargo, no puede deducirse de ello la existencia de nexos muy evidentes y directos o la inexistencia de márgenes de autonomía respecto de la evolución mundial. Algunas relaciones son claramente perceptibles como la que se observa entre la evolución cíclica del producto de los EE.UU.,

la de los términos de intercambio peruanos y la de las ganancias en el Perú. El impacto de estas ganancias sobre el nivel de actividad interna es menos directo. Aunque hay curiosas regularidades entre las fluctuaciones de corto plazo de los países industrializados y del Perú (Iguñiz 1986), es difícil establecer los mecanismos de transmisión y la estabilidad de las funciones que relacionan tales variables. La feliz coincidencia de mayores ganancias y mayor disponibilidad de divisas no se traduce necesariamente en mayor inversión privada nacional y la observación directa permite percibir que varios de los momentos de términos de intercambio favorables coinciden con una fuerte presencia de capital extranjero pero no de inversión nacional.

Lo señalado está lejos, muy lejos, de acercarse a la cantidad y calidad del trabajo necesario en este tema pero algunas consecuencias de política se hacen evidentes. Las reservas por mejora en términos de intercambio deberían tener un uso dirigido a elevar el capital y las capacidades permanentes de la población y estar enmarcado en los criterios señalados a propósito de nuestras reflexiones sobre la Balanza de Pagos. Su uso debe ser también social por la importancia de esas divisas para el conjunto de la actividad productiva nacional y, por sí no fuera suficiente, social porque no proviene de mejoras en productividad o de aumentos en la producción exportada sino que son un resultado independiente de la dinámica nacional y, por supuesto, de la política económica. Los recursos momentáneos deben elevar las potencialidades permanentes.

La observación de los ciclos de largo plazo pone en evidencia que la variable fundamental para desviarse de la ruta general internacional sea para crecer más que el promedio de los países industrializados y acortar distancias o sea para alejarse reduciendo la velocidad del crecimiento por debajo del promedio de los países industrializados, es la inversión. Esta obvia constatación sirve únicamente para confirmar que existen márgenes de acción respecto de las tendencias transnacionales y que tales márgenes deben traducirse sobre todo, y en lo que al crecimiento se refiere, en un alto coeficiente de inversión por largos períodos. En este sentido, la experiencia peruana es particularmente descorazonadora pues la inversión tiene una trayectoria descendente que está a la base del proceso de subdesarrollo en el que nos encontramos desde hace dos décadas.

## 5. *CICLOS PRODUCTIVOS E INFLACION*

La evidencia empírica disponible establece la existencia de una relación diversa aunque predomina la asociación negativa entre crecimiento e inflación. En el período de aceleración inflacionaria que comienza hacia 1973, las mayores elevaciones en la inflación corresponden con procesos recesivos importantes. En general, las variaciones rápidas en el nivel de producción están asociadas a variaciones en sentido inverso de la inflación (Iguñiz 1986). Los más altos niveles de inflación tienden a ocurrir cuando el nivel del producto

está más alejado, por debajo, respecto de la tendencia histórica. Esto nos permite establecer que la mejor relación inversa es la que se establece entre la variación de la inflación que es el *cambio en el tiempo de una tasa de crecimiento de los precios* y la desviación del nivel del producto respecto de la tendencia histórica, esto es, una especie de variación del producto deflactada por un coeficiente constante, o sea después de todo, un simple cambio del producto en el tiempo. No son pues magnitudes de similar dimensionalidad y, por tanto, no se trata de una estricta relación inversa de productos y precios.

Las implicancias de políticas son claramente perceptibles al observar la relación entre la variación de la inflación y la de diversas variables asociadas al ejercicio de la política económica. Lo primero que llama la atención es que la aceleración inflacionaria de los últimos poco más de 10 años ha "ordenado" la relación entre inflación y desempleo mostrando una sistemática relación directa entre ambos cuando antes de dicho proceso inflacionario era difícil vislumbrar la existencia de relación alguna. La relación entre la variación de la inflación y la de la tasa de cambio muestra el predominio de una relación positivamente relacionada a la variación del cambio salarial aunque estadísticamente es probable que la relación no resulte significativa. Nuevamente en este caso, la aceleración inflacionaria contemporánea ha puesto "orden" en las relaciones económicas y esta vez se establece una relación más claramente positiva y significativa. Curiosamente, antes del actual proceso inflacionario la relación entre la inflación y la variación en el cambio de la cantidad de dinero era predominantemente negativa. Desde 1974 se hace predominantemente positiva. Una paradójica conclusión de lo señalado es que una vez más todavía la gran inflación actual ha establecido un "orden" y una estabilidad en las funciones que relacionan ciertas variables de política con la inflación que, al parecer, ahora sería más fácil manejar la economía. Lo que alguna vez señalamos en broma parece ser realidad: mientras que en épocas con reducida inflación promedio, las dudas de quien quería predecir el futuro giraban en torno al signo de la primera derivada, ahora no hay dudas sino sobre el signo de la segunda derivada. ¿No son más predictibles los fenómenos económicos?

### 6. CICLOS Y GOBIERNOS

Al igual que en el caso de la Balanza Comercial donde la contribución de las exportaciones e importaciones se dividen a medias la responsabilidad de los ciclos, en el caso de los ingresos y gastos del Gobierno Central, los primeros parecen depender sobre todo del nivel de exportaciones mientras que los segundos están más relacionados a la dinámica de las importaciones. Esto coloca en la discusión la naturaleza autónoma o no de la gestión gubernamental. En todo caso, un análisis a fondo de los ciclos en la actividad gubernamental se hace urgente para avanzar en la comprensión de la dinámica nacional. ¿Podemos hablar de un multiplicador de gasto público en el Perú? Interrogantes tan elementales como ésta se encuentran a la espera de investigación.

BIBLIOGRAFIA

BEAULNE, Marie (1975)

*Industrialización por Sustitución de Importaciones*. Perú 1958-1969.  
ESAN, Lima.

DE LA TORRE POSTIGO, Carlos (1985)

*Estadística Agraria en el Perú: una Guía para el Investigador*. Informe de Investigación. FOMCIENCIAS, Lima.

FIGUEROA, Adolfo (1982)

“El Problema Redistributivo en Diferentes Contextos Socio-Políticos y Económicos. Perú 1950-1980”, en *Desarrollo Económico*, Vol 22, No. 86, Buenos Aires, Julio-Setiembre.

IGUÍÑIZ, Javier (1978)

“Ciclos en la Economía Peruana y Crisis Actual: Avances de una Investigación” en *Economía* I, 2. Lima, Agosto.

(1979)

“Interpretaciones de la Evolución de la Economía Peruana 1950-1986”, en Iguíñiz, *La Investigación en Ciencias Sociales en el Perú*, Ed. Tarea, Lima.

(1979)

“Razones y Falacias de la Exportación no-Tradicional”, en *Análisis*, No. 7, Lima, Enero-Abril.

(1983)

*El Cálculo del Ingreso Nacional en el Perú. Una Reestimación. 1972*. Documento de Trabajo No. 54, CISEPA, Pontificia Universidad Católica del Perú.

(1983)

“Perspectivas y Opciones Frente a la Crisis”, en *Pensamiento Iberoamericano*, No. 9, Madrid.

(1986)

*Sistema Económico y Estrategia de Desarrollo Peruano*, Tercera Edición, Ed. Tarea, Lima.

(1984)

“Ciclos Productivos y Región en el Perú: 1971-1981”, en *Allpanchis Phuturinqa*, Cusco.

## CICLOS EN LA ECONOMÍA PERUANA

(1986)

“El Proceso de Ajuste en el Perú, 1975-1984”, en *Coyuntura Económica*, Vol. XVI, No. 1, Bogotá, Marzo, Publicaciones CISEPA, PUC, Serie Documentos de Trabajo, No. 67, Marzo, 1986. En *Banca* Vol. 5, No. 15-16. Lima, Marzo-Julio 1986.

(1986a)

*Crisis y Fluctuaciones de la Economía Peruana*, Segunda Edición, Ed. Tarea, Lima.

(1986b)

“La Crisis Peruana Actual: Esquema para una Interpretación” en Bonilla (ed.), *Las Crisis Económicas en la Historia del Perú*, CLAHES-EBERT, Lima.

(1986c)

“La Inflación en el Perú: 1950-1984. Síntesis Descriptiva”, en *Pensamiento Iberoamericano*, No. 9, Madrid.

(1983)

y Carlos DE LA TORRE

*El Cálculo del Ingreso Nacional en el Perú: una Re-estimación 1972*. Publicaciones CISEPA, PUC, Documento de Trabajo No. 53. Lima.

(1986)

y José TAVARA

“Reflexiones y Propuestas sobre la Industrialización en el Perú”. Publicaciones CISEPA, PUC, Documento de Trabajo No. 70. Lima.

JIMENEZ, Félix (1982)

“Sector Manufacturero, Crecimiento Económico y Comercio Exterior”, en *Socialismo y Participación*, No. 18, Lima, Junio.

(1984)

“Balanza de Pagos y Desequilibrio Estructural en la Economía Peruana”, en *Socialismo y Participación* No. 25, Lima, Marzo.

(1986)

*Perú: Economía No-Neoclásica, Modelo de Acumulación, Crisis y Alter-*

*nativas de Desarrollo no-Monetarista*, CEDEP, Lima.

(1986)

y Edward NELL

“La Economía Política de la Deuda Externa y el Plan Baker: El Caso Peruano”, en *Socialismo y Participación* No. 34, Lima, Junio.

SCHYDLOWSKI, Daniel y Juan Julio WICHT (1977)

*Anatomía de un Fracaso Económico: Perú 1968-1978*, CIUP, Lima.

(1986)

TAVARA, José

*Reactivación Industrial de Corto a Mediano Plazo*. Fundación Ebert, Lima.

(1985)

THORP, Rosemary y Geoffrey BERTRAM

*Perú 1890-1977: Crecimiento y Políticas en una Economía Abierta*, Mosca Azul - Ebert - CIUP, Lima.

(1977)

WEBB, Richard

*Government Policy and the Distribution of Income in Peru*, Cambridge University Press, Harvard.